

De Trotski a Gorbachov: previsiones y perspectiva

Rodríguez Araujo, Octavio

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Rodríguez Araujo, O. (1990). De Trotski a Gorbachov: previsiones y perspectiva. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(142), 61-70. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.142.52196>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Octavio Rodríguez Araujo*

DE TROTSKI A GORBACHOV

Previsiones y perspectivas

Uno de los grandes fenómenos del fin del siglo es el derrumbe, al parecer irreversible, del stalinismo. Con él, se da también el derrumbe de lo que muchos, incluso de buena fe, creyeron que era el socialismo. El mundo contemporáneo, pues, tiene ante sí la alternativa no sólo al capitalismo, sino a lo que fue considerado, a veces con pasión y heroísmo, el "socialismo real", que nunca lo fue.

Con los cambios económicos y políticos que se están llevando a cabo en la Unión Soviética y con las revoluciones políticas de los países centrales y orientales de Europa, la mayoría de ellos bajo la hegemonía soviética, se abre la perspectiva de la construcción, ahora sí, del socialismo en el que pensaron Marx, Engels, Lenin, Trotski y Luxemburgo. Pero, en el corto plazo, también se abre la posibilidad de que las reformas gorbachovianas y las revoluciones políticas del este europeo, éstas en buena medida conservadoras, se encaminen hacia formas y relaciones de producción capitalistas.

El poder de las burocracias de partido en estos países fue logrado por la vía de la antidemocracia en sus expresiones más degradantes y criminales y en la censura de toda manifestación intelectual y artística que pudiera contravenir o incluso cuestionar la actividad de los dueños del poder. Esta política de terror se vio acompañada, como complemento necesario, de una despolitización deliberada y sistemática que impidió, para la mayoría, el desarrollo de una conciencia crítica y propositiva en la lógica del socialismo y del pensamiento marxista. En otros términos, a quienes carecían de poder se les hizo creer, sin convencerlos en realidad, que el sistema en que vivían era el socialismo y se propició, por reacción natural al autoritarismo vivido por décadas, la búsqueda

* Profesor adscrito a la División de Estudios de Posgrado de la FCPyS-UNAM.

de opciones distintas, no en la teoría que se les vedaba, sino en el mundo real o en las apariencias de este mundo real (ideología como conciencia falsa).

Esta ignorancia en que fueron sumidos los pueblos del “socialismo real” los ha llevado no sólo a repudiar lo que identifican con socialismo, marxismo-leninismo, etcétera, que para ellos fue opresión, sino a buscar su contraparte como alternativa, sin tomar en cuenta la realidad del capitalismo que, por supuesto, tampoco es como lo han imaginado en su ignorancia.

Esta doble respuesta al totalitarismo antidemocrático del llamado socialismo real: las reformas desde la cúpula partidaria, como es el caso de la URSS, y las convulsiones políticas en los otros países, fue, en cierta medida, prevista por Trotski, como bien se sabe, aunque no como doble y simultánea respuesta, ni en el tiempo que él pensó que habría de darse. Pero aun así, sus planteamientos y el fundamento de éstos, sirvieron para que otros pensadores inspirados en la lectura de los trabajos de Trotski, adelantaran predicciones que estamos viendo ahora como realidad.

Los cambios desde adentro (primer periodo)

Las predicciones de Trotski sobre lo que está ocurriendo en los países denominados socialistas tienen dos momentos principales: el *primero*, cuando Trotski pensaba que los cambios necesarios en la URSS podrían llevarse a cabo desde el interior del Partido Comunista; el *segundo* cuando se convenció de la inviabilidad de esas reformas desde el interior del Partido y se planteó la lucha contra la hegemonía burocrática, dirigida por Stalin, desde fuera.

El primer periodo corresponde al tiempo en que Trotski dio la lucha en el interior del PC(b) y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (desde 1923, aproximadamente, hasta finales de 1927). El segundo periodo se inicia con la exclusión de Trotski, tanto de la Internacional como del Partido Comunista de la URSS e incluso de ésta (al ser deportado en enero de 1928).

En el primer periodo se pueden leer frases de Trotski como la siguiente:

Luchamos y lucharemos en favor de la línea política de la Revolución de Octubre. Estamos tan profundamente convencidos de que nuestra línea es la justa, que no dudamos de que acabará por implantarse en la conciencia de la mayoría proletaria de nuestro partido.¹

O esta otra, en agosto de 1927:

¹ León Trotski, *Obras*, tomo 2, *La revolución desfigurada*, México, Juan Pablos Editor, 1972, p. 194.

...ningún opositorista² renunciará a su derecho y a su deber..., a luchar por el enderezamiento del curso del Partido (como se ha hecho siempre en el Partido), pues la condición más importante del éxito consiste precisamente en esto. Resumen: ¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso staliniano? ¡No!³

O bien, esta de octubre del mismo año:

Stalin no creará dos partidos. Nosotros le decimos abiertamente al Partido: la dictadura del proletariado está en peligro. Y estamos firmemente convencidos de que el Partido —su núcleo proletario— nos escuchará, comprenderá y rectificará.⁴

El problema es que la Oposición Unificada fue disuelta mediante presiones sobre algunos de sus miembros para que se retractaran, expulsiones del gobierno y del Partido, encarcelamientos y demás arbitrariedades, por un lado. Y, por otro lado, por lo que se refiere a los obreros, era evidente, ya desde entonces, que los trabajadores tenían expresar sus opiniones abiertamente. La dictadura del aparato partidario, después de las purgas derivadas del X Congreso del PC(b) en 1921 y las que siguieron, recrudeciéndose y extendiéndose cada vez más, sembró el miedo por doquier, imposibilitando con ello que pudieran sumarse, *activamente*, a las posiciones de la Oposición, primero dentro de la URSS, y luego, por la censura y las acciones de espionaje político de la GPU, a lo que no fuera dictado desde el Kremlin.

La revolución política (segundo periodo)

Antes de su expulsión de la Internacional, del Partido Comunista de la URSS y de ésta misma, Trotski estaba convencido de que los cambios que requería la Unión Soviética vendrían de reformas en el interior del partido. Si no lo hubiera creído no hubiera dado la lucha primero desde la Oposición de Izquierda y luego desde la Oposición Unificada por modificar el rumbo de las políticas seguidas por el Partido Comunista.

Después de su expulsión, ya en los años treinta, Trotski planteó, como única posibilidad para derrotar el stalinismo y lo que éste significaba como alejamiento de la construcción real del socialismo (recuérdese que Trotski decía que la URSS no era socialista), la revolución política de los trabajadores más

² Trotski se refería a la entonces denominada Oposición Unificada.

³ Trotski, *Idem*, p. 237.

⁴ *Idem*, p. 257.

conscientes en contra del poder de la burocracia. No tomó en cuenta, es obvio, que esa misma burocracia habría de buscar, por todos los medios imaginables; que los trabajadores, como ya hemos señalado, fueran lo menos conscientes posible.

En el segundo periodo el planteamiento de Trotski era que la reconstitución de la dinámica en favor de la construcción del socialismo sólo podría llevarse a cabo mediante una *revolución política*.

La suerte de la URSS, como estado *socialista* —decía Trotski en 1935—, depende del régimen *político* que venga a reemplazar al bonapartismo stalinista. Solamente la vanguardia del proletariado puede regenerar el sistema soviético, si logra reunir de nuevo alrededor de sí a los trabajadores de la ciudad y del campo.

El hundimiento inevitable del régimen político stalinista —continuaba Trotski—, no desembocará en el restablecimiento de la democracia soviética a menos que el rechazo del bonapartismo sea un acto consciente de la vanguardia proletaria. En cualquier otro caso no podría venir a sustituir al stalinismo más que la contrarrevolución fascista-capitalista.⁵

En estos dos párrafos pueden ser resaltadas dos expresiones, a mi juicio importantes: que si no son los trabajadores los que encabecen y lleven a cabo la revolución política en contra del stalinismo, la sustitución de éste podría convertirse en una contrarrevolución fascista-capitalista.

Si no le damos demasiado énfasis al concepto “contrarrevolución fascista-capitalista”, que se antoja exagerado, pese a las manifestaciones, ahora abiertas, de los grupos fascistas de, por ejemplo, la ex Alemania oriental: los *skin-heads* (más numerosos y agresivos de lo que pudiera pensarse aún antes de la unificación alemana), parece razonable el aserto. Sin embargo, los sucesos en los países del Este y la orientación de los nuevos gobiernos hacen dudar no sólo de la conciencia socialista de los trabajadores (incluso de su vanguardia, como se supone que sería el caso de Solidaridad en Polonia) sino también del razonamiento de Heller y Feher en el sentido de que un vocabulario en ocasiones hasta ultraconservador esconde posiciones y, sobre todo, acciones progresistas,⁶ y que éstas son las que deben tomarse en cuenta en esa dualidad contradictoria: lenguaje-acción del “sujeto rebelde de las sociedades soviéticas”. Los hechos, no sólo las palabras, indican que varios de los países del Este se orientan hacia economías de mercado y a una suerte de liberalismo burgués aunque sea como reacción —justificada o no— a un discurso socia-

⁵ Cita en Mandel, Ernest, *Trotski: teoría y práctica de la revolución permanente*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 222-223.

⁶ Véase al respecto Heller, Agnes y Ferenc Feher, *Anatomía de la izquierda occidental*, Barcelona, Ediciones Península, 1985, pp. 52-53.

lizante que en su materialidad oprimió a millones de trabajadores en esos países.

El pronóstico de Trotski sobre la perspectiva de la Unión Soviética estaba íntimamente ligado a la defensa de ese país por lo que representaba frente al capitalismo y para los trabajadores de todo el mundo.

Baruch Knei-Paz, un estudioso no trotskista del pensamiento político de Trotski, escribía:

Si la Unión Soviética bajo Stalin ha llegado a ser tan debatida hasta dudar de sus aspiraciones socialistas, si su política fue tal que sabotó los prospectos de la revolución mundial, si su gobierno fue tan tiránico como para quitarle todo sentido a la idea de una democracia de los trabajadores, ¿había entonces alguna razón para que un socialista llegara a defender a la Unión Soviética, aun en especiales circunstancias? ¿No fue el mismo Trotski quien argumentó que el stalinismo, de sobrevivir, terminaría en el triunfo del capitalismo en la Unión Soviética?⁷

Trotski defendió a la Unión Soviética, no su régimen y, en síntesis, diría que era mejor su existencia que su inexistencia. Trotski se concebía en su lucha contra Stalin y contra el capitalismo en dos frentes, en la combinación de tácticas: *la defensa de la Unión Soviética como si no estuviera Stalin, y la oposición a Stalin como si no existiera el mundo capitalista.*⁸

Trotski sostenía que aun bajo Stalin

lo esencial, el carácter fundamental de la Unión Soviética permanecía intacto. Por esto él quería decir que la propiedad había sido nacionalizada. *Esto no garantizaba, decía Trotski, el socialismo en el futuro, pero preservaba, al menos, la precondition básica del socialismo.* Más aún, era lo que diferenciaba a la sociedad soviética de la sociedad capitalista, era una característica que hacía de la Unión Soviética una sociedad única en sentido positivo. En realidad, no estaba suficientemente claro en qué camino evolucionaría la Unión Soviética, pero un “retorno” al capitalismo no estaba completamente fuera de duda...⁹

En su artículo “La URSS en guerra” del 25 de septiembre de 1939, Trotski argumentaba con toda claridad que el derrocamiento de la burocracia stalinista no significaba, de ninguna manera la supresión de la propiedad estatal y de

⁷ Knei-Paz, Baruch, *The Social and Political Thought of Leon Trotsky*, U.K., Oxford University Press (Clarendon Press), 1978, p. 410.

⁸ *Idem*, p. 411. (Las cursivas son mías, ORA).

⁹ *Idem*, p. 412. (Las cursivas de, ORA).

la economía planificada,¹⁰ pues éstas no eran resultado de la dominación de la burocracia, sino del impulso del régimen soviético prestalinista. Más bien, decía Trotski, “el burocratismo, como sistema, se ha convertido en el peor de los frenos al desarrollo técnico y cultural del país”.¹¹ Lo que se infiere de esto es que tanto la administración de los medios de producción nacionalizados como de la planificación, debieron estar en manos de los soviets, de los consejos de obreros, campesinos, etcétera, esto es bajo condiciones democráticas en las que la población trabajadora fuera la constructora del socialismo y no de un sistema usufructuado y dirigido por una casta burocrática.

En esta lógica, Trotski defendía la pluralidad partidaria, pero sobre todo la democracia en el Partido Comunista. Así, lo que había que modificar, en el sentido de la revolución política y limitada de que hablaba como necesidad para derribar a la burocracia, era el “espíritu que impera en nuestras organizaciones”. Para ello se hacía

necesario que el partido propicie *nuevamente* la iniciativa colectiva, el derecho de crítica libre y fraternal, que tenga la facultad de organizarse a sí mismo. Es necesario pues regenerar y renovar el aparato del partido y hacerle entender que sólo es el ejecutor de la voluntad colectiva.¹²

Es decir, recuperar el modelo planteado por Lenin en 1917 de lo que debía ser república soviética.

Después de Trotski. Deutscher y una perspectiva ausente

A la muerte de Stalin Isaac Deutscher escribió un libro (*Rusia después de Stalin*) en el que hizo algunas reflexiones muy sugerentes sobre el futuro de la Unión Soviética. Su punto de partida fue la propuesta de Trotski de cambiar el rumbo del país por la vía de reformas desde dentro del Partido Comunista. Así, escribía que “el proceso a través del cual la nación volverá a aprender a formar y expresar sus opiniones, inicialmente *será lento y difícil*. *Tan sólo podrá partir de dentro del partido comunista*”.¹³ Es decir, Deutscher rescataba el punto de

¹⁰ Cfr., Trotski, León, “La URSS en guerra”, *En defensa del marxismo*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977, p. 24.

¹¹ *Idem.*, p. 27.

¹² Citado en Mandel, Ernest, *Trotski: teoría... op. cit.*, p. 202. (El énfasis, de ORA).

¹³ Este planteamiento fue presentado por Trotski desde que redactó su *Proyecto de Programa de la Internacional Comunista (Crítica de las tesis fundamentales)*, concretamente en el inciso 11 de la parte II, intitulado “Los problemas del régimen interior del partido”. Véase León Trotski, *La Internacional Comunista desde la muerte de Lenin*, Buenos Aires, Editorial Materiales Sociales [1973], especialmente p. 198.

Alrededor de diez años después, el 4 de julio de 1938, Trotski escribiría que “el curso ulterior de los acontecimientos refutó de todos modos la perspectiva de una transformación pacífica del Partido y de los Soviets. De la posición de *reforma* pasamos a la de *revolución*, esto es, al derrocamiento violento de la

vista de Trotski de fines de los años veinte en el sentido de que los cambios que se requerían en la Unión Soviética, para ser reencauzada hacia la construcción del socialismo, deberían darse desde dentro del partido comunista en su papel dirigente en el “dominio de las ideas” (suponemos que en condiciones democráticas y no autoritarias), y mediante el desplazamiento de la burocracia que lo domina para reestablecerle al partido y a los trabajadores sus derechos.

Pero a diferencia del planteamiento de Trotski, después de haber intentado todo para cambiar el estado de cosas desde dentro del Partido, en el sentido de no confiar en las posibilidades de la burocracia partidaria para los cambios necesarios, sino sólo en la fuerza de los trabajadores más conscientes en una revolución política, Deutscher cifraba todo su optimismo en las posibilidades de la burocracia partidaria, en lo que podría hacer o no hacer ésta.

Así, escribiría Deutscher,

el régimen seguirá siendo, por instinto de conservación o inercia, *un sistema de partido único durante muchos años*. Lo cual no tiene por qué ser un obstáculo a la evolución democrática mientras se permita a los miembros del partido dar sus opiniones sobre todos los asuntos públicos. Todos los elementos activos políticamente, o al menos conscientes, están dentro del Partido Comunista *por el momento*, aunque sólo sea porque no hay otro sitio donde dirigirse. Y dentro del Partido Comunista existen ya varias tendencias que se pondrán al día y cristalizarán en el proceso de discusión interna. Aparecerán diversos matices de internacionalismo y nacionalismo. Actitudes divergentes hacia el campesinado. *Y surgirán opiniones encontradas sobre el ritmo de la industrialización, intereses de los comunistas, problemas docentes, y toda una serie de problemas vitales.*

Una vez que el partido gobernante comience a discutir sus asuntos no podrá monopolizar la libertad de discusión por mucho tiempo. No podrá prohibir a los miembros de otras organizaciones, sindicatos, granjas colectivas, cooperativas, soviets, asociaciones docentes, etcétera, etcétera, hacer lo que les está permitido e incluso fomentado por sus propios miembros.

Los próximos años —añadía Deutscher— pueden traer una sorprendente reversión del proceso por el cual la democracia soviética de los primeros días de la revolución se transformó en una autocracia.

Históricamente, el Partido Comunista perdió su propia libertad al negár-

burocracia”. León Trotski, *El Programa de Transición*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977, obra en la que se recoge, en español, la versión íntegra de las *Discusiones sobre el Programa de Transición*. La cita es de la p. 188.

sela a otros. Cuando por fin la recobre, no podrá hacer otra cosa que devolverla a su vez.

Quizá Deutscher ponía demasiadas esperanzas en el gobierno de Malenkof,¹⁴ pese que no dejaba de advertir que "...para llevar a cabo una revisión de la era de Stalin se necesitan hombres más jóvenes que los del grupo de Malenkof, hombres sin ligazón alguna con la ortodoxia stalinista". Pero, aun así, hacía resaltar que para que fuera lograda una mayor libertad se requería "un gran apoyo popular", con lo que se estaban implicando dos cosas: 1) que el gobierno de Malenkof podría lograr mayores libertades en la URSS que bajo Stalin, y 2) que de ese gobierno y no de los trabajadores dependía esa ampliación de libertades, pues al hablar de apoyo popular Deutscher se refería al apoyo al gobierno. En otros términos, no se planteaba la necesidad de una revolución política sino reformas desde arriba, desde el gobierno institucionalizado por el partido. De aquí que Deutscher afirmara que el gobierno de Malenkof, para conseguir apoyo popular, debía "esforzarse por elevar el nivel de vida nacional, deberá ofrecer más mantequilla y menos armas".

Deutscher veía tres posibles variantes de desarrollo después de la muerte de Stalin:

- a) Una recaída en la forma stalinista de dictadura.
- b) Una dictadura militar.
- c) Una lenta evolución del régimen hacia la democracia socialista.

Y decía que las condiciones internas favorecían una regeneración democrática del régimen, sin descartar la vuelta al stalinismo que dependería, más que todo, de una amenaza de guerra o algo similar desde los países capitalistas. En su optimismo, Deutscher señalaba que *La auténtica alternativa parece estar entre la dictadura y la evolución democrática*. Y él pensaba que esta última se imponería, como ya se ha señalado, como una reforma desde arriba, en el interior del partido comunista y con apoyo popular al mejorar las condiciones de la población. Para Deutscher, y con mayor claridad en su libro *Ironías de la historia*, los cambios en la URSS habrían de darse desde arriba y pacíficamente, desde "el grupo dominante", dado que, en su opinión, la conciencia política

¹⁴ Y en su optimismo por el gobierno de Malenkof escribía: "En los años 30, Trotski propugnó una 'revolución política limitada' contra el stalinismo. La veía no como un levantamiento total, sino como operación administrativa dirigida contra los jefes de la policía política y otro pequeño grupo que aterrorizaba a la nación. Como en tantas otras ocasiones Trotski estaba muy por delante de su tiempo y ciertamente profético en su visión del futuro, si bien o podía imaginar que los colaboradores más íntimos de Stalin actuarían de acuerdo con su esquema. *Lo que Malenkof está llevando a cabo es precisamente la 'revolución limitada' considerada por Trotski*". I. Deutscher, *Rusia después...*, op. cit., p. 164.

de la sociedad había sido suficientemente atomizada como para una revolución política.¹⁵ Y añadía, con una cierta dosis de profecía, que

El grado de liberalización actual es probablemente suficiente para permitir un campo para la formación de nuevos procesos de pensamiento político y de formación de opinión, entre la *intelligentsia* y la clase obrera. Estos procesos son, por su naturaleza misma, moleculares, y exigen tiempo para madurar. *Pero cuando hayan madurado es seguro que transformarán en profundidad todo el clima moral y político del comunismo, y lo transformarán en el espíritu de la democracia socialista.*¹⁶

Y Deutscher, en este aspecto, tuvo razón, pero la evolución democrática que profetizó se iniciaría muchos años después de su muerte, después también de que la URSS viviera momentos de tímida apertura y de neostalinismo sucesivos hasta la *perestroika* gorbachoviana que, ciertamente, se inscribe en la lógica de la democracia *pero no en la del socialismo*. Este no está asegurado en la democratización de la URSS ni en la de los países centrales y del este europeo. Y en este sentido Deutscher tuvo una laguna en sus previsiones.

Lo que no previó Deutscher fue lo que ocurriría en términos económicos como condición para los cambios hacia la democracia y la construcción del socialismo. Esta la dio por hecho y a lo más habló de una democratización socialista. En las opciones de Deutscher, que hemos revisado anteriormente, no se contemplaba la posibilidad de una vuelta al capitalismo, que no descartaba Trotski en sus escritos de finales de los años treinta. Es claro que una de las medidas adoptadas por Gorbachov para reactivar la economía ha sido la terminación de la guerra fría y la carrera armamentista en que se había convertido ésta. Y en esto también tenía razón Deutscher, cuando dijo, como hemos citado, que el gobierno de Malenkof (igual podría haber dicho el gobierno de Gorbachov), para conseguir apoyo popular, debía “esforzarse por elevar el nivel de vida nacional, deberá ofrecer más mantequilla y menos armas”. Pero Gorbachov no sólo ha frenado el gasto militar sino que, para ofrecer más mantequilla, ha recurrido ya a la privatización de la propiedad, según dijo ante soldados del ejército de Odessa a mediados de agosto de 1990. Tenemos que hacer realidad la privatización de la propiedad —señaló—, y estimular el espíritu empresarial, para resolver la crisis económica actual motivada por el monopolio estatal de la propiedad.¹⁷

¿Cuál es, entonces, la perspectiva de la URSS y de los otros países llamados socialistas? ¿La de Trotski en la Oposición Unificada y retomada por Deutscher? ¿La de Trotski en el exilio? ¿Ambas, combinadas?

¹⁵ Cfr., I. Deutscher, *Frontas de la historia*, Barcelona, Ed. Península, p. 34.

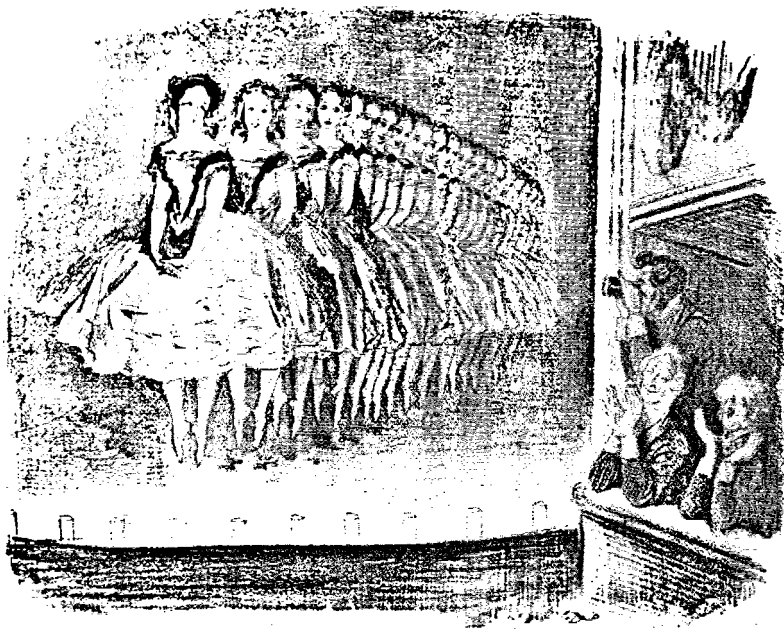
¹⁶ *Idem.*, p. 34-35 (las cursivas de ORA).

¹⁷ Véase *La Jornada*, 19 de agosto de 1990.

En una entrevista a Mandel publicada en *New Left Review* en 1978, el entrevistado señalaba “que estamos tratando con relaciones de producción específicas e híbridas en un país específico (o grupo de países). En otras palabras, estamos ante el análisis de peculiares relaciones de producción no de un periodo de transición del capitalismo al socialismo en general, sino de una sociedad que, a pesar de estar pasando a través de este estadio, ha experimentado procesos particulares de desarrollo en un contexto histórico dado”. Y añadía algo que para nuestro análisis es todavía más relevante:

que esta situación peculiar implica, por un lado, una gran fragilidad de las relaciones de producción y, por otro lado, una estabilidad mayor de la que pudiera preverse bajo la presunción de que el fenómeno sería de corta vida.¹⁸

Y esta fragilidad de las relaciones de producción la estamos viendo, según toda evidencia. La gran pregunta es si las reformas económicas hasta ahora introducidas llevarán al socialismo o al capitalismo, independientemente de si las reformas se hacen desde el interior del partido o de si son promovidas por la acción consciente de los trabajadores, o de la combinación de ambas —asuntos éstos propios de otro artículo—.



¹⁸ Mandel, Ernest, “On the Nature of the Soviet State”, *New Left Review*, London, no. 108, march-april 1978, p. 30.